

**"Habla a los cielos y a los hombres mira": Los sonetos al Calvario de Juan de Palafox y Mendoza. Estudio preliminar de José Pascual Buxó.**

**México: UNAM-IIB, 2000, 28 p. + il. ISBN 968-36-8867-5**

Cuando José Pascual Buxó me invitó a reseñar un libro editado por él, no tuve duda en aceptar, no porque me considerara persona adecuada para la tarea, sino porque anticipaba el placer de leer un trabajo suyo, del que seguramente aprendería mucho.

Así fue, efectivamente, aunque no estaba preparada para enfrentarme al precioso librito que me hizo llegar: *"Habla a los cielos y a los hombres mira"*: Los sonetos al Calvario de Juan de Palafox y Mendoza, un libro en pequeño formato que contiene, además de la excelente edición de los "Sonetos al Calvario" de Juan de Palafox y Mendoza, un sugerente estudio de José Pascual Buxó, que ofrece una visión sobre el proceso creativo de los poemas no sólo innovadora, sino imprescindible para su comprensión cabal.

Todos aquí conocemos el importante trabajo que ha venido realizando José Pascual Buxó sobre la literatura novohispana y, en particular, sobre

la emblemática novohispana, un campo de investigación sumamente importante para el conocimiento pleno de la cultura mexicana virreinal, y de la de otros periodos posteriores, que ha recibido un gran impulso en los últimos años gracias, en gran parte, a los esfuerzos del propio Buxó.

Tan importante pudo ser la expresión pictórica de misterios y verdades de la religión católica y del aparato político con el que compartía el poder, que aún después de haber ganado innumerables "rounds" en contra de Palafox, los jesuitas se encargaron de hacer llegar al rey noticias de que Palafox había colocado en la Catedral de Puebla escudos que mezclaban de tal manera los símbolos regios que se prestaba a toda clase de confusiones por parte del pueblo, lo que provocó tremendo disgusto al monarca, quien amonestó severamente a Palafox y dio órdenes de quitar los ofensivos escudos.

De igual manera, en un documento probatorio presentado en defensa de Palafox por el procurador de la Catedral de Puebla, el doctor Juan Alonso Calderón, un "Memorial histórico, jurídico y político" (ca. 1650) dirigido al rey; el texto va ilustrado con grabados.

Texto e imagen son elementos inextricablemente relacionados en la producción artística del periodo virreinal; la misma Sor Juana nos regala con su *Neptuno alegórico*, poesía e imagen plasmadas en el grandioso arco triunfal que se colocó frente a la Catedral Metropolitana para recibir al virrey, marqués de La Laguna.

El enfoque que aplica José Pascual Buxó en su estudio de los "Sonetos al Calvario" de Palafox, parte precisamente del análisis de las imágenes que los inspiran, de la relación que guarda con ellas el texto poético.

Buxó nos indica que la práctica de la *ekphrasis* o descripción expositiva de una imagen, una práctica retórica desarrollada —recordemos— por Homero en *La Ilíada*, Virgilio en *La Eneida* y Ovidio en sus *Metamorfosis*, es la que adopta Palafox para crear sus "Sonetos al Calvario".

En su adaptación de ese modelo clásico, Palafox utiliza las representaciones iconográficas de la muerte de Cristo en el Calvario creadas por Bernardo Passero para ilustrar el libro del teólogo Jerónimo Nadal, libro que incluía textos e ilustraciones que habían de servir para meditar sobre los pasajes pertinentes de la vida de Cristo,

mismos que incluye Buxó en su edición, con lo que podemos constatar nosotros mismos sus observaciones al respecto.

Palafox, acostumbrado a la práctica de meditación estipulada por San Ignacio de Loyola en sus *Ejercicios espirituales* de hacer la "composición de lugar", o representación visual de un momento determinado de la vida de Cristo para poder meditar sobre él, echa mano de la iconografía que conoce y se apoya en ella para componer sus sonetos, a su vez, materia de meditación.

La estrecha relación que se da entre esta parte de la producción poética de Palafox y las enseñanzas de los jesuitas, nos lleva a recordar sus tan sonados pleitos con los "soldados" mexicanos de la Compañía de Jesús, "obcecados" en su negativa a acatar disposiciones del obispo Palafox referentes a la presentación de licencias para predicar o confesar en Puebla. Un pleito que, como sabemos, tenía en su origen la negativa de los jesuitas a entregar a la Iglesia poblana los diezmos correspondientes a los cuantiosos beneficios y ganancias que obtenían de donaciones y propiedades. Un recurso económico que Palafox no estaba dispuesto a ceder y que, según sus declaraciones y las de sus allegados, era utilizado por los jesuitas en su contra, ya que con dinero habrían "comprado" la voluntad de toda clase de autoridades, del virrey para abajo. (El virrey habría costado \$15,000).

Se trataba de un conflicto de poderes en el que iban de por medio intereses económicos y que enfrentó a Palafox con la Compañía de Jesús inclusive después de su muerte: los jesuitas se opusieron, con éxito, a la canonización de Palafox, a quien en algún momento calificaron de "tiznador de honras", mientras que él, a su vez, llegó a pedir la supresión de la Compañía de Jesús como medida de último recurso, ya que todas sus acusaciones no habían podido con los jesuitas, cuya conducta era, en su opinión, indigna de la austera disciplina y universal prestigio de la Orden, por lo que habían sido causa, inclusive, de la peste que en 1648 diezmoó la población de Veracruz.

En esa contienda, los jesuitas fueron acusados nada menos de su afición al chocolate: "¿quién supo ni oyó decir que los Padres bebieran chocolate en casa ninguna? ... pues ya es tan común, que donde quiera lo piden y en todas partes lo admiten...". (*Relación verídica*, Puebla, 1647, p. 91-94).

Independientemente de los interminables y brutales pleitos entre Palafox y la Compañía de Jesús, el hecho de que el obispo de Puebla hubiera recibido en su juventud una educación jesuita, evidentemente dejó su huella en él.

Grandes humanistas, la educación que proporcionaban los jesuitas en sus colegios daba mucha importancia a los estudios de los clásicos: los estudiantes memorizaban textos clásicos y hacían numerosos ejercicios de composición.

Participaban con sus poemas y ensayos en contiendas literarias y en debates sobre temas prefijados, y participaban además en la composición y representación de piezas dramáticas. El estudio de las letras y particularmente de la métrica, era fundamental a la educación que impartían los jesuitas.

De ahí que escribir poesía sería una actividad perfectamente natural al obispo de Puebla, visitador general de la Audiencia de México y virrey gobernador de la Nueva España; una persona que cumplía con tareas tanto religiosas como políticas de gran envergadura. Y natural parece también, que en uno de sus "Sonetos al Calvario", como parte del caos amenazante que sucede a la muerte de Cristo, Palafox haga aparecer a *Atropos*, la parca inflexible que corta el hilo del destino de los hombres, una referencia de origen clásico, pagano, que se cristianiza con su mera inclusión en tan cristiano poema.

En su antología de *Poesías espirituales* de Palafox (publicada en 1995), José Pascual Buxó incluye dentro de la categoría de poemas ascéticos los cuatro "Sonetos al Calvario" que nos ocupan. Este tipo de poesía, dice Buxó, corresponde a la práctica de buscar, mediante ejercicios de carácter psicológico, que pueden reforzarse con mortificaciones corporales, la perfección en el cultivo de las virtudes, a fin de preparar la unión del alma con Dios, y de fortalecerla ante las asechanzas diabólicas y los múltiples peligros de la vida mundana.

Una de esas prácticas, necesarias al cultivo de las virtudes, proviene, precisamente, de las enseñanzas de San Ignacio de Loyola, quien en sus *Ejercicios espirituales* hace una propuesta muy efectiva para llevar a cabo la meditación que permitirá a los practicantes: "contemplar visiblemente las escenas del castigo de la soberbia angélica, las desolaciones del agonizante, la furia de los condenados al infierno y la pasión y resurrección de Cristo", con la ayuda —si se requiere— de pinturas o estampas alusivas. Esta contemplación se considera necesaria al "coloquio" que debe tener el ejercitante con Dios para agradecer su gracia y expresarle su propósito de enmienda de ahí en adelante.

Hay otras muestras en la obra de Palafox de la influencia de escritos jesuitas, sus enemigos jurados, tales como el tratado intitulado *Varón de deseos*, publicado en México en 1642, en el que glosa y comenta un libro de emblemas cristianos del jesuita Hermano Hugón, publicado en Amberes en 1624.

#### *Emblemas, representaciones, visiones*

Las experiencias de concreción visual propias de las "composiciones de lugar" ignacianas, en las que deberían participar todos los sentidos —el ejercitante debía esforzarse por *escuchar* el llanto, *sentir* el fuego que abraza el alma y hasta *oler* el humo— no eran extrañas a Palafox, ya que nos asegura que

"veía" a San Pedro, "no sabe si con los ojos corporales, o los del alma, o los de la imaginación", y que llegó a ver al mismo Jesús "en figura de Salvador, caminando, descalzo, vestido con una túnica morada, el rostro hermosísimo, el semblante grave y humano, pero no alegre". Una visión, o "composición de lugar", que había de acompañarlo cerca de seis años.

Palafox nunca dejó de escribir, en pleno juicio de residencia, sobre sus cargos de virrey, gobernador y capitán general de la Nueva España, y presidente de la Real Audiencia de México, juicio levantado en su contra cuando regresó a España en 1650. Posteriormente redacta su tratado sobre los indios, esos "pobrecitos e inocentes" hijos suyos, aclarando que lo hace en razón de que, en tanto fiscal de Indias, su oficio principal era ser protector de indios.

Su biógrafo, y evidente partidario, Genaro García, declaraba que "Palafox no era poeta, ni mediano versificador" (México, 1918), opinión que comparte en cierta forma fray Joseph, sobrino y editor de la obra de Palafox, quien en la "Advertencia" al tomo VII de las *Obras* de Palafox, dedicado a su producción poética, la declara carente de "aliño y peinado estilo".

San Ignacio de Loyola y sus *Ejercicios espirituales*, las enseñanzas humanísticas de los colegios de la Compañía de Jesús, textos bíblicos y religiosos, prácticas espirituales y literarias que se apoyan en imágenes concretas vivifi-

cadadas por todos los sentidos: elementos todos que entran en juego en la creación de los "Sonetos al Calvario" de Juan de Palafox y Mendoza y que gracias al atractivo libro —atractivo a la vista, al tacto y al oído— "*Habla a los cielos y a los hombres mira*": Los sonetos al Calvario de Juan de Palafox y Mendoza, edición "ilustrada", en todo sentido del término, que se aplica de manera muy particular al sugerente

estudio de José Pascual Buxó, se encargan de contradecir la opinión negativa de Genaro García, de fray Joseph y de todos aquellos que no supieron realmente leerlos.

Agradecemos por tanto a José Pascual Buxó el permitirnos apreciar y disfrutar de esos "Sonetos al Calvario" —tan representativos de la cultura virreinal— del notable y controversial obispo de Puebla de los Ángeles.

